Lazarine ignoraba por completo los antecedentes de la vida de aquel hombre que ejercia tanta influencia en la suya propia. Ignoraba hasta su nombre.

Le preguntó por él, por su familia, por su pasado, por sus esperanzas, por su porvenir.

Quiso saber como habia averiguado que la doncella Marieta era la marquesa de la Tour du Roy.

Marcelo habló largamente.

La marquesa habia averiguado cuanto deseaba acerca del oficial alojado una noche en su palacio de Orleans.

—Se hace tarde—dijo.—Es preciso que nos separemos.

—Tan pronto—repuso Marcelo.

—Es la hora que tengo por costumbre entrar en el castillo.

—¿No sois libre?

La viuda respondió con un inexplicable movimiento de hombros acompañado de estas palabras:

—Una mujer de mi posicion no es libre nunca. Los criados son espías que nos depara la fortuna. Si los mios dan tregua á su espionaje, es porque tienen la conviccion de que no les oculto nada. Que sospechen hoy un

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.



misterio, y es lo bastante para que mañana estén de ojeo. La monotonia de mis costumbres es mi única salvaguardia.

—No insisto mas. Me voy.

—Así os quiero.

—Así me hallareis siempre. Una palabra.... ¿Cuando nos veremos? ¿Mañana?..... ¿á la misma hora?.... ¿aquí?.....

—¿Estais loco? ¿Pensais formalmente en volverme á ver aquí?.....

Marcelo se quedó desconcertado.

—Con prudencia.... con precaucion..—exclamó balbuciente.

—¡Buena prudencia!—dijo ella.—¡Bonitas precauciones!.... Abandonar el caballete y las pinturas.... Escalar la tapia.... Nó.... ¡De ningun modo.

—No hablemos mas—murmuró el oficial.—Hay otro medio. Entrar por la puerta principal y hacerme anunciar como una visita.... Nada de misterio.... nada de infundar sospechas.....

—Habeis perdido por completo la razon. ¿No comprendeis que la marquesa de la Tour du Roy, que durante el luto no recibe á nadie, no puede romper esta consigna por el teniente de húsares Marcelo Laugier?

—Entonces veo que pretendeis evitar mi presencia.

—¡Ingrato!—respondió la marquesa.—Me acusais cuando pensaba hacer por vos un sacrificio.

—¡Un sacrificio!—repitió Marcelo.

—Mereciais que no os lo dijera, pero soy buena y tengo compasion de vos. Escuchadme. No habia pensado abandonar el castillo hasta la terminacion del luto. Pero no contaba con vos. Vuestra presencia ha venido á turbar todos mis planes. Y esto si era cierto.

—¿Qué pensais hacer?—dijo Marcelo con ansiedad.

—Voy á escribir hoy mismo á mi padre, que está en Paris, con objeto de que me prepare una casa lo mas pronto posible. Allí me podreis ver sin comprometerme.

—Y—preguntó el oficial loco de alegría—¿eso será pronto?

—Ya os lo he dicho, lo mas pronto posible.

—¿Lo mas pronto será?.....

—Dentro de tres semanas.

—¡Tres semanas sin veros! De aquí hasta entonces, ¿que sucederá?

—Marchaos mañana mismo. Inventad un pretexto cualquiera para no infundir sospechas en *El caballo blanco.* Esperadme en Paris.

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.



Os avisaré por una carta si firma. ¿Donde parais?

—En el *Grand-Hotel.*

—Perfectamente. Os dirigiré mi carta al *Grand-Hotel.....* Adios.... Marchaos pronto.....

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON BIBLIOTECA UNIVERSITARIA ALFONSO REYES Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria

FIN DEL TOMO SEGUNDO.